

San Pablo en Londres y San Pedro en Roma se han comparado siempre; en cuanto al exterior, se concede generalmente que la cúpula de la primera representa un adelanto con respecto a la segunda, relacionándola con ambas fachadas. San Pablo presenta otra ventaja sobre San Pedro, en que su exterior está dividido en dos órdenes, mientras que San Pedro tiene un solo orden de columnas y pilastras colosales; el primer sistema agranda y dignifica el todo, mientras que el segundo lo empujueña. Wren proyectó también una plaza y columnata para rodear a la catedral, de una manera parecida a la del modelo de Bernini en Roma, pero, desgraciadamente, nunca se llevó a la práctica, a consecuencia de los intereses de la propiedad privada, que había de ser desposeída para llevar la idea a la práctica. Idéntica oposición hizo naufragar su magnífico plan para la construcción de un nuevo Londres, que habría hecho de él la ciudad más espaciosa de Europa, excepto, tal vez, el París de Napoleón.

Sin embargo, una parte de este grandioso plan se llevó a efecto. Esta fué la construcción de 52 iglesias para reemplazar las que el fuego había destruído en 1666; muchas de ellas son famosas en la historia arquitectónica: San Esteban, en Walbroock; San Miguel, en Cornhill; St. Bride, en Fleet Street; Santa María del Arco; San Jacobo, en Piccadilly. Muchas de ellas fueron destruídas desde 1940 por los ataques aéreos alemanes, pero bastantes perduran, además de San Pablo, para mostrarnos la variedad de la imaginación de Wren y la certeza de su gusto, manifestada algunas veces por una cúspide erigida en una forma tan clásica como una oda pindárica y otras por un rico interior barroco. Los exteriores son generalmente lisos, pero cada una de estas iglesias es, o era, un valioso estudio de planeamiento. ¡Y qué espectáculo debió presentar el Londres de Wren! Podemos verlo en las pinturas de Canaletto, que vino a Londres veinticinco años después de la muerte de Wren y permaneció en esta ciudad durante nueve; vemos en ellas aquellas 50 cúspides resplandecientes de piedra blanca, todas distintas y todas de una suprema elegancia, agrupadas alrededor de la gran cúpula de San Pablo, formando una vista inigualada en ningún otro país: la obra de un solo genio.

Las actividades de Wren no se limitaron de



*Catedral de San Pablo.—Fachada occidental.*

ninguna manera a la reconstrucción de Londres. Entre sus obras supervivientes están la Biblioteca del Trinity College de Cambridge, clásicamente perfecta; el majestuoso Hospital de Chelsea; el encantador, aunque pequeño, Palacio de Kensington y Marlborough House, edificada por el gran duque de este nombre, pero algo estropeada por posteriores ampliaciones. En la iglesia del Cristo de Oxford experimentó con éxito el despertar de una modalidad más romántica. En el Palacio de Hampton Court desafió el estilo de patios y torres, que entonces prevalecía, y construyó un bloque que, por su perfección de forma y escala y su dignidad, es, tal vez, su obra maestra secular. Y en Greenwich, donde trabajó gratuitamente, construyó dos nobles bloques, en completa armonía, aunque diferentes, con la obra de Íñigo Jones ya existente.

Según era entonces costumbre en hombres de actuación pública, Wren entró en el Parlamento; representó al distrito de Plympton